

AD interiorismo



Calma mediterránea



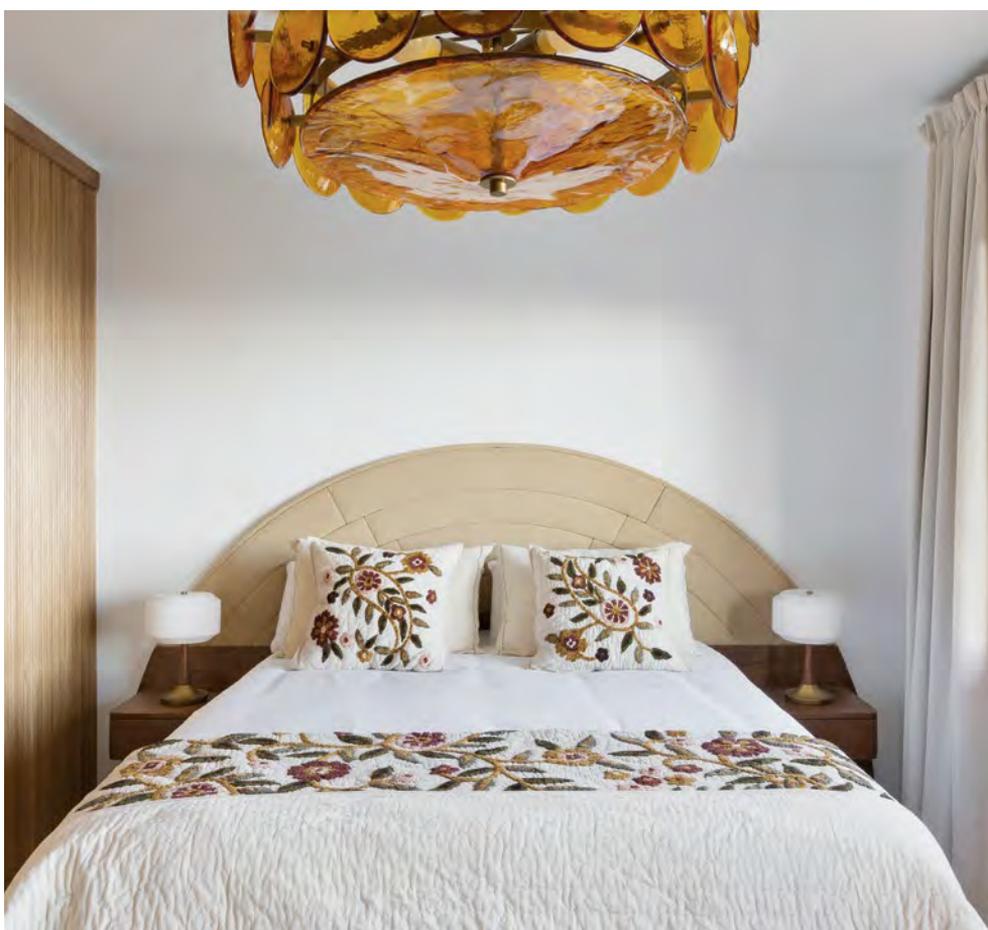
Esta página Un juego de líneas rectas y curvas se crea entre la estantería hecha a medida y la Silla Eldon de Soho Home. **Página opuesta** La sala de estar y el comedor generan un diálogo continuo entre el mural de Élitis, las sillas Pantón de Vitra, la mesa de roble acanalado y piedra, los jarrones de LRNCE y la lámpara de techo Dou de Ferm Living, que abona al estilo mediterráneo con detalles retro.

Inspirado en el encanto marítimo de la Costa Brava, Noé Prades diseñó Marea Alta, un departamento con una sofisticación relajada y toques retro de los años 70.

PALABRAS KATIA ALBERTOS • FOTOGRAFÍA ELTON ROCHA



Esta página Un tapiz marroquí de LRNCE y una banca de Pierre Jeanneret enmarcan la entrada a la cocina-buque, como la denomina Prades, diseñada a la medida en un estilo retro que se complementa de maravilla con el refrigerador de Smeg. **Página opuesta** Calma, carácter y delicadeza convergen en esta habitación gracias a los textiles de Zara Home, la cabecera y mesas de noche hechas a la medida, así como a las lámparas de mesa y techo de Soho Home.



Situado en la provincia de Gerona, en Cataluña, Calella de Palafrugell es una pequeña y pintoresca localidad portuaria que aún conserva el encanto tradicional de los pueblos de pescadores que forman parte de la Costa Brava española.

Este cautivador escenario, compuesto por playas, el Mediterráneo, montañas y un apacible barrio marítimo, no solo vio nacer a uno de los más recientes proyectos creados por el diseñador Noé Prades, sino que también fue un punto esencial de inspiración.

“Sus vistas directamente al mar nos inspiraron la idea de un barco navegando en el mar. De ahí surgió el concepto y todo el diseño: como si se estuviese navegando en un barco”, explicó Noé Prades.

Se trata de Marea Alta, un departamento de 110 metros cuadrados al que el arquitecto de interiores realizó una reforma integral para transformarlo en una casa de verano relajada y llena de calma, con un estilo mediterráneo y con toques retro de la década de los 70, época de la que originalmente data la vivienda y de la cual aún conserva algunos elementos que fueron preservados.

“Todos los espacios tienen algo especial gracias a sus detalles; la cocina es un ejemplo que remite muy bien a

esta sensación de barco fusionado con los años 60 y 70, por sus formas”, aseguró Noé.

Justamente en ese encuentro entre objetos decorativos, acabados, mobiliario, accesorios, luminarias y obras de arte es en donde se logra materializar el concepto deseado en cada habitación del departamento, con elementos retro clave, como las sillas Pantón de Verner Pantón o la silla LCW de Charles y Ray Eames para Vitra, que dan paso a detalles orgánicos como las piezas cerámicas del artista Jean Lurçat, los murales de la firma francesa Élitis o los tapices marroquíes de LRNCE dispuestos en la entrada.

En adición, existe un continuo vaivén, como un oleaje, que permite que los colores y los materiales creen oscilaciones sensoriales —a veces casi contrastantes— en quien habita y visita este encantador espacio.

“La paleta tonal tenía que transmitir frescura y calidez a la vez; los techos de la sala se revistieron con madera pintada de blanco, simulando una cubierta de barco. Y generar nuevas atmósferas, como la caja-cubo de madera en la habitación-*suite* recubierta en el interior con microcemento en color terracota, remitiendo a las montañas de su entorno... entre el mar y la montaña”, concluyó. ▀